

EL MUNDO

Domingo, 19 de marzo de 2006. Año XVIII. Número: 5.939.

CRONICA

DRAMA / FRENTE A LOS BEBÉS ABANDONADOS

NECESITAMOS EL BUZON BEBÉ

SIETE RECIÉN nacidos murieron en la calle en 2005, abandonados con nocturnidad. En otros países, como Alemania o Austria, han solucionado este drama con la instalación de tornos parecidos a los del siglo XVII

URSULA MORENO GALA DIAZ CURIEL

Babyklappe -«buzón para bebés» podría traducirse- es todo cuanto se lee en la discreta portezuela metálica encajada en la pared rosada a poco más de un metro de altura. El tirador abre un cubículo que, de no ser por la ropita de cuna amarilla con motivos infantiles que guarda, podría confundirse con el interior de un horno casero. Debido a lo delicada de su función, ha sido ubicado en las traseras del hospital St. Joseph, en el barrio berlinés de Tempelhof. Porque el babyklappe es un lugar expresamente acondicionado para que las madres que quieran desprenderse de sus recién nacidos los depositen allí. Unas vallas de madera lo protegen de la mirada de los viandantes garantizando así el anonimato a quien se acerque a él con un bebé en brazos.

«Por favor, cógeme», dice el sobre colocado dentro del babyklappe y dirigido a la progenitora. «Somos conscientes de lo difícil que ha sido la decisión de dejar a su hijo en nuestras manos. Aquí le facilitaremos un buen comienzo de vida...», es el encabezamiento de la carta.

Una vez dejado el bebé y recogida la misiva, la madre tiene un minuto para alejarse de allí sin ser vista. Pasado ese plazo, una alarma avisará de que un bebé ha sido abandonado y el equipo médico del St. Joseph correrá en su auxilio.

Este babyklappe de Berlín fue puesto en marcha hace cinco años imitando la iniciativa, pionera en el mundo, de la vecina Hamburgo. Fue una asociación juvenil, el SterniPark Center, quien ideó el sistema en el año 2000 tras leer con impotencia las noticias de sucesos de los periódicos locales. En 1999, sólo en Hamburgo, se encontraron en la calle cinco bebés abandonados. Tres, hallados demasiado tarde, estaban muertos. Era evidente que había mujeres que ocultaban su embarazo y daban a luz en casa para luego desprenderse de la criatura, ¿por qué no facilitarles un lugar seguro donde dejar al niño y evitar así su muerte por frío o inanición?, se preguntaron los de SterniPark. Su ejemplo ha cundido no sólo en Alemania donde ya existen más de 80 babyklappen auspiciadas sobre todo por organizaciones religiosas y hospitales públicos y privados, y financiadas con fondos particulares y estatales. También ha llegado con el nombre de babybox -caja para bebés- a Bélgica, Suiza, Austria, República Checa e incluso a Sudáfrica.

En España, sin embargo, de momento no existen iniciativas similares pese a que los casos de bebés abandonados a su suerte son un goteo constante. En lo que va de año se cuentan tres. Una niña que, metida en una bolsa de papel y envuelta en una toalla verde, tiritaba de frío cuando una vecina del madrileño barrio de Arganzuela la encontró oculta entre bolsas de basura, junto a un árbol, el 27 de febrero. Un niño de tres días que un sacristán de la catedral de Albacete halló ya muerto en el altar el 14 de febrero. Y una niña milagrosamente salvada

de entre las basuras, en la localidad navarra de Irutzun, el 25 de febrero tras un día de nieve. Ingresada, grave, con hipotermia, sobrevivió. El año pasado, los bebés rescatados de contenedores, baños de bares y sitios de lo más variopinto sumaron al menos 24. Sólo 17 sobrevivieron y cabe preguntarse si los siete restantes hubieran tenido una oportunidad de haber aquí babyboxes o babyklappen.

Sor Aurora Gallego cree que sí. Es la directora de la Casa Cuna Santa Isabel, en Valencia capital. Se puso los hábitos hace 40 años porque se cruzó en una calle de Barcelona con dos bebés abandonados y la impresión la llevó a dedicar su vida a esa causa. La proximidad de su hogar cuna con el Hospital General ha propiciado que más de una vez alguna recién parida le colocara un bebé en brazos y echara correr. Sabedora de que otros muchos, ocultos entre los residuos, van a parar a los basureros sin que nunca se sepa de ellos, ha decidido montar su propio babyklappe. Tendrá la forma de los antiguos tornos de los conventos -ideados en el siglo XVII precisamente para evitar las muertes por frío de los bebés dejados a las puertas de iglesias y monasterios- y será bautizado como «Portal de la vida». Sor Aurora cuenta con el beneplácito de sus superiores y de las autoridades locales y espera que su proyecto esté en marcha en Navidad.

El padre Angel, fundador de Mensajeros de la Paz, dio vida a una idea similar en Madrid. Concretamente colocó dos cunas en la céntrica iglesia de María Reparadora con el mismo reclamo: Si quiere deshacerse de su hijo es mejor que lo deje aquí que condenarlo a morir entre basuras. Ningún bebé llegó a probar el lecho pero el sistema sirvió para informar a las embarazadas que se acercaron hasta las cunas de que hay otras salidas. Dar a luz en un hospital y dejar el niño allí para que sea dado en adopción no es pecado alguno, ni delito. De hecho, el año pasado, sólo en Madrid, unas 50 mujeres -la mitad, extranjeras- lo hicieron. Si es delito, castigado con entre 18 meses y tres años de prisión, el abandono. Si se pone en peligro la vida o la integridad del bebé la pena asciende a entre dos y cuatro años.

La última vez que sonó la alarma de la babyklappe del hospital berlinés de St. Joseph fue un día helado de octubre pasado. Era un niño. Aún en plena euforia por la elección de un Papa alemán, la religiosa Chiara Lipinski, directora del hospital, y sus ayudantes lo bautizaron como Benedikt.

«Por favor, conserve esta señal que la identificará como madre de su hijo, sólo dos personas saben de su existencia». Es la leyenda escrita en el fragmento de la tarjeta -gemela de otra mitad que conserva el hospital- que se llevó la madre de Benedikt y que hoy muestra a CRONICA Chiara. Si la tiene en sus manos es porque la madre de Benedikt volvió. Las progenitoras tienen un plazo de hasta dos meses para echarse atrás y recuperar al hijo presentando la media tarjeta identificativa. No era el caso de la madre de Benedikt, quien sólo quería salir del anonimato por si en el futuro al niño le interesaba saber. De los nueve bebés recogidos en la babyklappe del St. Joseph, sólo uno fue reclamado por su madre. Benedikt vive ya con una familia adoptiva.

PARTOS ANONIMOS

El balance de estos cinco años de funcionamiento del babyklappe en Alemania podría sintetizarse diciendo que no ha provocado una avalancha de abandonos como anunciaban apocalípticamente los detractores, pero tampoco, al menos eso dicen las estadísticas, ha reducido el número de neonatos muertos. Cada año, en Alemania se registran entre 30 y 40 infanticidios. Entre 30 y 50 niños son abandonados en parques y contenedores. La mitad muere. No hay registro que contabilice los recogidos en los babyklappen. Pero sólo en Hamburgo han sido 22 desde su creación.

Cierto es que los discretos babyklappen no pueden ser publicitados y quienes conocen su existencia es porque lo han visto en los medios de comunicación o se lo han contado. La falta de divulgación puede explicar que el único babybox instalado en Bélgica, en Amberes, no haya recibido ninguna entrega en cinco años de existencia.

En Austria, los seis babybox distribuidos por todo el territorio, recogieron el año pasado 14 bebés. En 2001, con la intención de reducir el número de niños abandonados, Austria aprobó el denominado parto anónimo, también legal en la República Checa. Esta modalidad, inexistente en España, permite a la madre dar a luz y disfrutar de los cuidados post parto sin tener que revelar su identidad. En 2005 los partos anónimos en Austria sumaron 134.

Con información de Elena Aljarilla y Mónica Fokkelman.

Píes de fotos tituladas

BÉLGICA. Una voluntaria de la asociación belga que ha instalado el único «babybox» del país, en Amberes.

ALEMANIA. La religiosa Chiara Lipinski muestra el «babyklappe» del hospital que dirige, el St. Joseph, en Berlín.

© Mundinteractivos, S.A.